

DE JUAN ANTONIO MASSONE

Presentación de "A raíz de estar Despierto"

ERNESTO LIVACIC GAZZANA

CULTURA

La tarea del presentador de un libro de poesía suele ser delicada y difícil. En este género, más que en otros, la sensibilidad personal del lector juega un papel muy importante en la recepción e interpretación de la obra, procesos que se ven diversificados y enriquecidos por la pluralidad de tales reacciones ante un mensaje siempre flexible y multivalente, cuando de arte se trata.

El presentador no es, en último término, sino un lector más. Un lector que, por su parte, ha tenido tal vez el privilegio de ser uno de los primeros cronológicamente hablando, pero que se ve enfrentado al múltiple riesgo de entregar su parecer en público, de hacerlo cuando aún no se cuenta con el enfoque supuestamente orientador de la crítica especializada, y de proponer su propia lectura sin pretender transferirla a los demás, sino, más bien, motivándolos e invitándolos a realizar la suya, la de cada cual.

A la hora de asumir el honor y los escollos de presentador de *A raíz de estar despierto*, de Juan Antonio Massone, siento que facilita un tanto mi labor la conciencia que creo advertir entre éste y los anteriores trabajos del autor.

Número 7 en el itinerario poético de Massone y Juan Antonio Massone, este libro ofrece mucho de culminación, de sazónamiento y de maduración de una continuidad creativa de indudable identidad.

En pocos meses más se entrecruzan 20 años de la aparición de la primera muestra de los frutos del ingenio lírico de Juan Antonio: su poemario *Nos problemas de muertos en el tiempo*, incluido, junto con textos de Miguel Ángel Godoy, en *Entre sombras y arbores*, Editorial Aconcagua, 1976.

Aunque en julio de 1978 Massone se lamentaba públicamente de que "La crítica nos fue escasa por entonces, éramos nadie y casi nadie se refirió a él", la obra me interesó, inicialmente acaso por ser sus progenitores dos apreciados ex alumnos en la Universidad Católica, muy luego —lo que es más decisivo— por su contenido y su mensaje. Y le dediqué un comentario en una revista universitaria, con el cual me siento protegido por aquel "casi" del "casi nadie se refirió a él".

En la oportunidad exteriorizaba mi impresión ante la presencia insistente del

motivo de la muerte en los poemas, como entidad inseparable de la vida, unida a ésta en una simbiosis o dualidad inescindible, y me preguntaba: "¿Es la videra vivencia de ver partir a los seres queridos?"

En lo que toca a Massone, ello parecía evidente. Toda la primera parte de aquel poemario inaugural, con el cual nació públicamente al mundo de la creación lírica, arrancaba de la dolorosa experiencia de la muerte de su padre: a menor edad que Jorge Manrique, Massone se enfrentaba con él franqueando exactamente 500 años de distancia. Después, como distintas agujas que se clavaban en un mismo punto, lo comprobaban las sucesivas composiciones de aquel inicio: la muerte de un sacerdote, la de un amigo, la de una joven abrumaban al novel poeta. El mismo lo contenía en calderilla paralelismo en uno de sus poemas:

Nos problemas de muertos con los años...

Nos problemas de muertos en los horas...

No problemas de muertos con el tiempo...

Nos discutas tanto lutos en la tierra. ("Más huérfano estás y más solo")

Con inevitable lógica, Massone terminó pensando en su propia muerte. Alguien día será el postrer poema.

Pero, de nuevo como Manrique, no quedaba en el lamento, en lo elegíaco. Transcendía la experiencia, buscaba su explicación, con lo que, de algún modo, la universalizaba estéticamente:

Si, por encima del dolor intransferible, un coro de críticas luminosas recibe al nuevo huésped de los ciclos y en ese encuentro de nostalgia coronada

ya habrás comprendido tantas cosas. ("Tu muerte es luminosa")

Era, pues, un feliz título el de *Entre sombras y arbores* para aproximarse en aquel dualismo primigenio al misterio y al sentido de la muerte, y era nido-ello para el emergente poeta al obsequiarse su obra manuscrita sobre su autógrafo "estos poemas transidos de dolores y esperanzas".

Llamaba la atención, justificadamente, ese entrega a la vez sensible y reflexiva de un joven de 26 años.

Quedaba abierto un camino prometedor. El le ha seguido con constancia. Lo dicen sin equívocos sus libros de 1978, 1979, 1983, 1987, 1989 y ahora, éste de 1995.

Son a veces de amor, a veces de muerte: las dos grandes vertientes de la poesía de siempre.

Ante la imposibilidad de abrazar en todos sus matices al conjunto de los 56 poemas de la nueva obra, como el albur de aperecer seguidilla al delirio, sobre

todo, en una de sus líneas, aunque sea la más relevante la trática:

Qué escasa, qué poco frecuente es nuestra conciencia de la muerte que sobreviene! Tal vez, como expresaba Manrique, porque le hace "tan callando". De ahí que el poeta finisecular afirmara que ante su inminencia nuestra alma suele estar dormida, y comenzamos sus coplas con aquella apelación a despertar: Recuerde el alma dormida.

Massone, nos lo dice ya desde su título, está despierto.

Estar despierto es tener viva la conciencia. Y, como para profundizarlo más, en el mismo poema encabeza uno de sus textos con aquel "Recuerde el alma dormida" y otro con "Nuestras vidas", inescapable intertexto del marqués "Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir".

Sólo quien toma conciencia de la realidad que puede enfrentarla. Quien tiene el alma dormida, es un evasivo, un fugitivo.

El hombre de nuestro tiempo, mayoritariamente, se deja aborbar y alienar por estímulos externos inmediatos pero superficiales: es un evasivo.

Contrasta con ello la actitud de Massone. Ya en una autopercepción pública en 1978, confidenciaba: "ya en ese tiempo se refiere a su vida la dimensión trascendente del hombre me atraía como jamás lo ha dejado de hacer".

De ahí su desafiante singularidad. Su convicción de la misma lo lleva a elegir, como epígrafe de la obra que presentamos, ese texto de T.S. Eliot:

"En un mundo de fugitivos, el que toma la dirección opuesta parece que huye".

Has introversión meditativa tiene un costo que el poeta admite y declara. Contraponiendo su actitud despierta y la de los fugitivos, dice:

Y de ese modo es más fácil vivir que estar atado a preguntas sobre el tiempo a espaldas de nosotros. ("¿Qué cuenta llevo en esto?")

Pero no puede renunciar a su vocación, a su llamado interior, de buscador trascendente, de buscador de lo profundo.

Quien opta por esa vía fácil de no enfrentar la vida, se delata en que esquivo o, más bien, pretende esquivar el contacto con la idea cierta de la muerte.

En *A raíz de estar despierto*, en cambio, sin considerarse metáfora, perfrasea otras formas de denominación indirecta que pudieran ser susceptibles de diferentes decodificaciónes, pueden constar por demás los poemas que explícitamente nos hablan de muertos y de muertes, y varios que nos insisten en el paso penitente de la arena por el inabarcable río del tiempo que anuncia el morir.

No es una especulación tróica la que

lo impulsa: es el maduro acogimiento de las experiencias. Nos afecta ver partir a los que queremos o admiramos. No obstante, en verdad ellos no nos dejan: se trasladan.

En un poema reciente, Massone expresa:

Pensándolo mejor, se trata aquí de hablar de los muertos, de esos que mudaron de casa y nuestras vidas. ("Quedará la voz pensando")

Cambian nuestras vidas, pero no se disuelve la suya cuando muere. Asume, franca la raíz cristiana de la certeza en el Más Allá en poemas como "Por una Memoria" (A Manuel Francisco Mesa Seco) y como "Hasta muy pronto". En este último, nos da un fuerte de vida en la muerte, que puede aseverarse:

Yo vine aquí para aplacar la nada.

Nos que la muerte estabiliza la nada: viene a paliar nuestra nada ofreciéndonos una vida en plenitud.

Los poemas con títulos que son intertextos bíblicos, como "Antes que nacer el gallo" y "A cada día su alfin" refuerzan este ángulo de sustrato en el Evangelio desde el cual Massone propone su épica.

No quisiera que se pensase, con todo esto, que el libro de Juan Antonio Massone sea monotemático y de un sólo tono. Hay en él composiciones en las cuales aun sin volver por entero las espaldas a lo lírico —el registro lírico es fuertemente emotivo, dice la sugerencia y casi epigramáticamente feliz la economía verbal, como esta joya lírica:

Puede el pasado volver sin más disculpa que llorar. ("Qué decirte del ayer si acaso mañana quiere flover")

(Tal vez)

Sepa, pues, el futuro lector —el próximo lector— que hallará en este libro mucho más de lo que pueda yo decir en esta presentación, que excede ya los límites de temporales en estos casos y compatibles con la amable paciencia del auditorio.

Encontraré, entre otras manifestaciones de dominio del arte poético, innovaciones léxicas, como las sustantivaciones de adjetivos, preposiciones, interjecciones. Así, en "Estación Abandonada", por ejemplo, "el rincón" y los "jamones", "los adones" y los "nadies" (en plural). El verdadero poeta sabe ser un atayote transgredir de las formas de la lengua, sin dejar de encontrar en ella, que es también tradición comoda, la vía para expresar comunicación, para ofrendar su mensaje, para coprotagonizar en su verso —conocionalmente pensaba Charles Du Bos que ocurre siempre con la estética literaria— "el lugar de encuentro de los almas".

Muchas gracias por su atención
Universidad Diego Portales
10 de noviembre de 1995

Presentación de "A raíz de estar despierto" [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presentación de "A raíz de estar despierto" [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile